

Revista de Vida Religiosa

# CONFER



Volumen 60 / Nº 232 / Octubre - Noviembre - Diciembre 2021

## La tercera edad y su preparación I

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



# PUBLICACIONES CONFER



## Revista CONFER

Revista trimestral  
de Vida Religiosa.  
Reflexiones  
sobre temas  
de actualidad  
en la vida religiosa.

Edita Conferencia Española de Religiosos  
Editorial CONFER

C/ Núñez de Balboa, 115 - Bis - 28006 Madrid  
correo electrónico: [administracion@confer.es](mailto:administracion@confer.es)  
[www.confer.es](http://www.confer.es)

Revista de Vida Religiosa

# CONFER



## LA TERCERA EDAD Y SU PREPARACIÓN I

# Revista de Vida Religiosa

# CONFER

## **Director**

Miguel Campo Ibáñez, SJ

## **Consejo de Redacción:**

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB  
Ricardo de Luis Carballada, OP  
José Damián Gaitán de Rojas, OCD  
Nurya Martínez Gayol, ACI  
Carlos Martínez Oliveras, CMF  
Gonzalo Tejerina Arias, OSA

## *Suscripción para el año 2022 a:*

Revista CONFER

España: 40 €

Extranjero (por avión): 46 €

Número suelto: 11 €, más gastos de envío.

## **Edita:**

Conferencia Española de Religiosos  
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635 (ext. 113)

Fax: 915 195 657

Correo-e: revista@confer.es

## **Diseño:**

Sentidocomún-Comunicación

## **Imprime:**

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M 10235-1962

ISSN: 0212-6729

## **Administración y Publicidad:**

Jesús Suárez Gonzalo, FSC

Correo-e: administracion@confer.es

## **Distribución:**

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

## **Nota editorial:**

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Jesús Suárez Gonzalo, FSC Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

# SUMARIO

**Presentación** 449

## **LA TERCERA EDAD Y SU PREPARACIÓN**

Las casas para hermanas y hermanos mayores 457  
*José Carlos Bermejo Higuera. Religioso camilo*

Los ancianos: una historia de vida 483  
*Rosa María Abad, HHSC*

¿Qué quieres que haga por ti? Necesidades espirituales en las  
personas enfermas 495  
*Mercedes Amaro López, CCV*

Prepararse para la jubilación 519  
*José Ramón Busto Sáiz, SJ*

Saberes y sabores de los altos años 531  
*José María Fernández-Martos Bermúdez-Cañete, SJ*

«Otro te ceñirá» (Jn 21). A vueltas con el envejecer <i>Dolores Aleixandre Parra, RSCJ</i>	549
---	-----

## **COMENTARIOS Y RECENSIONES**

Comentarios y recensiones	569
---------------------------	-----

Libros recibidos	579
------------------	-----

# Presentación

La revista CONFER nació y existe al servicio de la vida religiosa española, como instrumento de formación y reflexión.

A nadie se le escapa la preocupación, hondamente sentida, que existe en el colectivo de los religiosos y religiosas en España acerca de la temática de este número y el siguiente (solo en parte): la tercera edad y su preparación. Y no es solo una preocupación, sino una ocupación asumida con decisión por el gobierno de los institutos.

¿Qué nos está pasando en el colectivo de los religiosos para que, en un número significativo de casos, se torne tan problemático el paso de una vida activa a una vida en la que la actividad apostólica ceda el paso a un modo «distinto» de vivir nuestra consagración al Señor, a causa de la edad, el decaimiento de las fuerzas, la enfermedad, etc.? ¿Cómo ayudar a nuestros mayores a vivir mejor, más religiosa y humanamente, esa etapa? ¿Cómo gestionar nuestras casas de mayores (cualquiera que sea el nombre que se les de)? ¿Son necesarias las casas de mayores? ¿Cómo responder a este reto? ¿Puede tener cabida la intercongregacionalidad en este ámbito? ¿Qué espiritualidad nos puede ayudar a vivir mejor esa etapa final de nuestra vida de consagración al Señor? ¿Qué elementos jurídicos pueden ser de ayuda en esta nueva etapa de la vida?

Estas y otras preguntas subyacen en estos dos números (el primero monográficamente, el segundo solo en parte) dedicados a lo que hemos titulado «**La tercera edad y su preparación**». Señalan algunos de los autores que en buena medida de cómo

vivamos ya nuestra vida religiosa va a depender el modo en el que afrontemos la etapa final de la vida.

Hemos pedido a algunos colaboradores, todos ellos religiosos y religiosas, que ayuden a la vida religiosa española en esta reflexión. Las respuestas han sido extraordinariamente ricas, y creemos que constituyen una valiosa aportación: una buena ayuda para los gobiernos de los institutos, para la reflexión comunitaria, pero también para el cuestionamiento personal acerca de nuestro modo de vivir nuestra vida religiosa, pues de ello dependerá el modo en que vivamos nuestra etapa final de la vida.

El primer artículo se lo debemos al religioso camilo H. José Carlos Bermejo. Lleva por título **«Las casas para hermanas y hermanos mayores»**. Además de abordar el tema de las enfermerías religiosas, el autor sugiere pistas para una atención más humanizada de nuestros mayores.

«No es infrecuente que profesionales seculares, expertos en el cuidado gerontológico, tengan que trabajar en tensión para lograr más altas cotas de cuidados humanizados de las que alcanzarían si se siguieran las indicaciones de algunos superiores o coordinadores de las enfermerías que, no siendo siempre del sector, pueden haber introducido costumbres y prácticas totalmente contraindicadas o irrespetuosas de la dignidad de las personas. Por más extraño que pueda parecer esta afirmación, aunque proclamemos el Evangelio y los valores del Reino, no estamos vacunados de errores en el trato a los frágiles de nuestra propia casa, ni somos siempre expertos en las mejores soluciones a los desafíos de la fragilidad humana. Inmovilismo, inactividad, nutrición, adherencia a los tratamientos, encerramiento en habitaciones a personas con deterioro, sujeciones evitables, modos de comunicación inadecuados a la patología... pueden ser algunas formas pendientes de revisar para humanizar el cuidado».

El artículo es retador. En su reflexión sobre una espiritualidad para ser mayores, nos lanza algunos importantes interrogantes:

«Cabría esperar que el colectivo religioso mayor, con una fuerte vida espiritual, tuviera, como consecuencia, un modo más sano de vivir el envejecimiento, la dependencia, la enfermedad, y el morir. Sin





embargo, hay que decir que una expectativa de vida más virtuosa, más adaptativa, en el grupo de religiosos, puede llevar a sorpresas».

En el apartado «De samaritanos a heridos», realiza valiosas reflexiones que, creo, pueden ayudar a nuestra vida religiosa, una vida religiosa que precisa, hoy, hacer algunos duelos:

«Los religiosos, al envejecer, al envejecer juntos, hasta el punto de no poder cuidarnos unos a otros y necesitar ayuda externa, experimentamos numerosos duelos. Estamos en duelo. Hemos cerrado obras propias, abandonado presencias significativas en lugares, cerrando comunidades, experimentando pérdidas por los roles de liderazgos perdidos y roles de gestión, como propietarios y titulares de inmuebles y programas».

.../...

«Hoy, la vida consagrada está, en parte, «como en una residencia», herida. No quiere decir muerta. Esta afirmación puede costar aceptarla, por cuanto reconocemos toda la vida que tenemos y por el hecho objetivo de los que aún son jóvenes o de mediana edad. Pero la provocación de esta afirmación es saludable. Tenemos mucha vida, pero hemos sufrido muchas amputaciones (casas, servicios) y eso duele».

«Es la hora de dejarse cuidar, dejarse querer, liberarse de patrimonios que no tengan sentido de misión o no sean necesarios para vivir».

El autor habla de una vida de dolientes.

«Es tarea espiritual del duelo gestionar los legados y herencias. Sí, los materiales, y los valóricos, y los carismáticos, y los digitales. Un mundo nos ha llegado a las manos, al corazón. Y un mundo que hemos de dejar, con actitud de entrega y liberación. ¡Qué bien si preparáramos nuestro testamento espiritual, dejándolo todo! No significaría abandonar, desencarnarse del carisma, ser temerarios en la gestión de los bienes materiales e inmateriales, sino preparar un morir de libres, un final de liberación y agradecimiento».

Finalmente, el autor introduce una inspiradora reflexión acerca de la esperanza, «esperanza para el presente».

«Puede ser grande mostrar al mundo —y a nosotros mismos— cómo conseguimos envejecer y morir, como nos dejamos ayudar, como mostramos un modo humanizado de perder, de ser fieles, de mirar a la cruz en clave de esperanza».

.../...

«Algunas personas, en este mundo del envejecimiento, como consagrados, son bellas. Son hermosos testigos de belleza, de ternura en la relación. Muestran, en el dejarse cuidar, una bondad que ilumina al mundo. .../... Muestran, con su confianza puesta en Dios, el agradecimiento por el pasado, una amable conformidad con el presente y una aceptación de la dimensión de misterio que envuelve todo, donde aceptamos que Dios haga y diga la última palabra, sin tonos catastrofistas ni apocalípticos, sino con el gozo de una vida vivida con sentido cada día».

Rosa María Abad, Responsable del Área Sociosanitaria de CONFER, nos ofrece un artículo titulado **«Los ancianos: una historia de vida»**. En su artículo la autora nos presenta el más reciente magisterio pontificio respecto a las personas mayores; al hilo del mismo, y desde su dilatada experiencia, nos ofrece valiosas reflexiones:

«Cuando, en la Iglesia y en la planificación de la pastoral tenemos presentes a los ancianos y hablamos de ellos, debemos aprender a cambiar nuestras formas y estilos, la manera de expresar nuestro lenguaje. No existe sólo el pasado, como si para los ancianos existiera sólo la vida vivida y que queda detrás de ellos, así como una serie de recuerdos archivados. No es así como tenemos que plantear el futuro en nuestra Iglesia. Con ellos tenemos y debemos escribir nuevas páginas, páginas de santidad, de servicio, de oración que sigan dando vida a la Iglesia del futuro.

La pastoral de evangelización o reevangelización del anciano en sus limitaciones debe estar enfocada hacia el desarrollo de la espiritualidad que caracteriza esa situación de pérdida y deterioro».

Y alguna invitación:

«Cada día son más los religiosos en esta situación y su porcentaje aumentará en los próximos años. Esto plantea grandes retos a los institutos religiosos: la visión que se tiene del envejecimiento, el modelo de atención a prestar, la sostenibilidad económica de las «enfermerías», la falta de religiosos «jóvenes», la necesidad de apoyarse en los laicos, el futuro de sus obras, etc. Temas todos ellos de urgente necesidad que nos impulsan a no esperar y dilatarlos en el tiempo, de lo contrario llegaremos demasiado tarde para ejercer este deber de justicia en el cuidado de nuestros hermanos ancianos».



De la mano de Mercedes Amaro, religiosa de las Carmelitas de la Caridad de Vedruna, presentamos una aportación que lleva por título: **«¿Qué quieres que haga por ti? Necesidades espirituales en las personas enfermas»**. La tesis de la autora es que cuando la debilidad se hace presente en nuestras vidas aparecen unas necesidades que deben ser atendidas de manera integral, y ahí lo espiritual juega un importante papel.

«Cada uno de nosotros estamos llamados a hacer realidad nuestro proyecto de vida, aquello que da sentido a la vida, que nos hace sentirnos plenamente realizados. También en el momento de la enfermedad se necesita dar sentido a la vida para sentirse realizado. Es cierto que son momentos de mayor fragilidad, pero en ellos también necesitamos reconocer nuestra verdad, no sólo de debilidad, de sombras, sino también de luces, de paciencia, de redimensionar lo que somos y lo que creíamos ser, de plantearnos la trascendencia en nuestra vida. Esto influirá en la capacidad para luchar, pues el tiempo de la enfermedad le hará más fuerte antes las dificultades, más humano ante los demás, más sabio ante el misterio de la vida y de la muerte. Si esto no es así, la enfermedad se convierte en el mayor fracaso de nuestra vida, se vive como tragedia».

«Cuando la debilidad aparece en nuestra vida afectando la salud es preciso plantearse las necesidades que surgen y emergen en nuestro ser, de manera «integral», por eso lo «espiritual» no puede quedar al margen. Las necesidades espirituales bien diagnosticadas y trabajadas nos abren a la plenitud de la vida y en muchos casos nos ayudan a replantearnos nuestra escala de valores e incluso nuestro estilo de vida».

El profesor jesuita José Ramón Busto nos ofrece una valiosa reflexión titulada **«Prepararse para la jubilación»**. El autor, partiendo de la dificultad para afrontar la etapa de la jubilación, apuesta por una adecuada preparación para la misma. Esta preparación encontrará, en el caso de los religiosos y religiosas, una fuente en la que beber en la espiritualidad de su vida de consagración, en el cultivo de la humildad y en una consciente preparación humana; el compromiso de las comunidades y de los superiores religiosos ocupará un papel relevante de cara a una mejor vida en etapa de la jubilación. Finalmente, en un ejercicio de coherencia, recomienda a los jubilados aplicarse a sí mismos

lo que en tiempos anteriores a esa etapa venían aplicando a los demás.

«La preparación para la jubilación y para la ancianidad es la vida que vivimos. Jubilados y ancianos seremos aquello a lo que nos hayamos acostumbrado a lo largo de los años anteriores de nuestra vida. Seguiremos siendo amables si estamos acostumbrados a serlo. .../... Por eso la primera manera de prepararnos para la jubilación —y también para la vejez y la enfermedad— es alentar nuestra vivencia espiritual. .../... La preparación espiritual consiste en el cultivo de la dimensión de la espiritualidad de nuestra consagración, de la que hemos vivido largos años, según la cual, la calidad de nuestra misión evangelizadora no depende de la relevancia de la tarea que realizamos sino de la oblación de nuestras personas por la que ofrecemos a Dios nuestra libertad, nuestra memoria, nuestro entendimiento y toda nuestra voluntad, todo nuestro haber y nuestro poseer; conscientes de que nos basta con su amor y su gracia, como escribió S. Ignacio de Loyola en la contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales (EE.234)».

También de un profesor jesuita, psicólogo, el P. José María Fernández-Martos, con un tono más experiencial, es el siguiente artículo. Lleva por título «**Saberes y sabores de los altos años**». Señala el autor que «Aunar edad y experiencia con infancia espiritual es logro de pocos y, siempre, en amenazado equilibrio. Por más años que tengamos, si acogemos el Espíritu nacemos cada día de nuevo». El autor, en nueve apartados presididos por una introducción y una premisa —Jesús revoluciona la fecha de nacimiento—, lanza una serie de consejos «desde abajo», desde la experiencia humana, y «desde arriba», desde la experiencia iluminada por la Palabra de Dios.

«Elijamos: O lamentar la vejez y la muerte o avizorar —con Eleazar— la patria en la que «no habrá muerte ni luto ni llanto ni dolor» (Ap 21,5). Unos mueren por morir, no más; otros mueren por algo... En el paisaje desabrido de la edad sigo caminando hacia la casa de donde escucho decirme: “Estoy contigo; vienes hacia Mí y te espero para abrazarte después de tu larga, divertida y cansada caminata”».

«Múltiples vacunas contra la Covid 19, pero ninguna contra el desengaño y la tristeza. Puede no gustarnos este mundo que no escogimos, pero es el que escogió Dios para que lo iluminásemos y acercáramos a



# **LA TERCERA EDAD Y SU PREPARACIÓN I**



# Las casas para hermanas y hermanos mayores

José Carlos Bermejo Higuera<sup>1</sup>

SUMARIO. 0.- INTRODUCCIÓN; 1.- ENFERMERÍAS RELIGIOSAS; 2.- HACIA UN MODELO DE ATENCIÓN HUMANIZADA; 3.-INTERCONGREGACIONALIDAD EN LAS RESPUESTAS; 4.- ESPECIFICIDAD DE LA EXPERIENCIA DEL ENVEJECIMIENTO EN RELIGIOSOS; 5.- BUSCADORES DE UNA ESPIRITUALIDAD PARA SER MAYORES; 6.-DE SAMARITANOS A HERIDOS; 7.- VIDA DE DOLIENTES; 8.- LA ESPERANZA ES PARA EL PRESENTE; 9.-BIBLIOGRAFÍA

**R**ESUMEN. El autor aborda la cuestión del envejecimiento en el colectivo de los religiosos y religiosas de la Iglesia católica con especial atención a la situación demográfica que vive actualmente la vida religiosa en España. Aborda la especificidad de la experiencia del envejecimiento en los religiosos y religiosas, la necesidad de dar con una espiritualidad específica en esta etapa de la vida, con especial hincapié en la esperanza, y la necesidad de incluir el elemento de la intercongregacionalidad en las respuestas

**PALABRAS CLAVE.** Enfermerías religiosas, atención humanizada, Intercongregacionalidad, Especificidad del envejecimiento en la vida religiosa, espiritualidad para ser mayores, La esperanza cristiana.

---

<sup>1</sup> Religioso camilo.



## Houses for older sisters and brothers

**ABSTRACT.** The author addresses the issue of aging in the group of religious men and women of the Catholic Church with special attention to the demographic situation that religious life in Spain is currently experiencing. He addresses the specificity of the experience of aging in religious men and women, the need to find a specific spirituality at this stage of life, with special emphasis on hope, and the need to include the element of inter-congregationality in the responses.

**KEY WORDS.** Religious Nursing, Humanized Care, Intercongregationality, Specificity of Aging in Religious Life, Spirituality for the Elderly, Christian Hope.

## 0. INTRODUCCIÓN

Antes o después, queriendo o sin querer, casi todos los Institutos religiosos han tenido que pensar el envejecimiento y la cuestión de los cuidados. La mayoría han optado por una opción que la realidad ha impuesto: la necesidad de adaptar casas y convertirlas en centros de cuidados, a modo de residencias o de casas religiosas especializadas en el cuidado de personas mayores y, en particular, dependientes. Se suelen conocer como «enfermerías religiosas».

Para estar al día de la evolución de la vida religiosa en España y de la evolución de la edad, así como de la disminución del número de comunidades, basta seguir la memoria anual de la CONFER, que da cumplida información de esta realidad. En todo caso, son miles las personas religiosas dependientes, necesitadas de cuidados personalizados, sean domiciliarios o residenciales.



## 1. ENFERMERÍAS RELIGIOSAS

La vida consagrada es bien consciente de la importancia del cuidado a los enfermos, como expresión de la misericordia y del núcleo de los valores evangélicos. Algunos Institutos tienen esto en el corazón de su carisma: camilos, hermanos de San Juan de Dios, hospitalarias, religiosas de Santa Ana, de San José de Gerona... y otras. Pero otros no, claramente. Aquellas Congregaciones que han invertido su potencial apostólico en los niños, en el contexto educativo, de exclusión social, etc., se encuentran con que, sin haberlo planificado tanto, han de centrar su atención en el mundo de la salud, de la enfermedad, del envejecimiento, de la dependencia, de la muerte...

Algunos Institutos, como la Compañía de Santa Teresa de Jesús del P. Enrique de Ossó, tenían incorporada en su inicio esta sensibilidad: «Su caridad se reveló también de un modo muy particular con las enfermas. Quería que, si fuere necesario, se vendiesen los vasos sagrados antes que hacerles pasar necesidad. Por costosas que fuesen las medicinas, no reparaba en ello y decía que antes faltase lo necesario a las sanas que algunas piedades a las enfermas. Y procuraba que les obsequiasen con un ramo de flores, con un ratito de compañía si la enferma lo toleraba, con una lectura entretenida y provechosa”<sup>2</sup>.

Todos los Institutos han dado respuesta al mundo del enfermar en la vida religiosa y, más actualmente, del envejecer y de la dependencia, aumentada por la esperanza de vida y la mejora de las condiciones de vida.

Un estudio realizado por Miguel Ángel Millán en 2017<sup>3</sup> destaca elementos comunes en el tema de las enfermerías religiosas a lo largo de la historia:

2 M. GONZÁLEZ, *Enrique de Ossó*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983, 338.

3 M. A. MILLÁN, *El cuidado de los religiosos mayores en situación de dependencia en España*, Universidad Europea del Atlántico, Zaragoza, 2017.

- La necesidad de alojamientos especiales para los enfermos, ubicados en lugares sanos y con buenas condiciones para los cuidados. Al respecto, se han hecho numerosas inversiones y reformas en casas religiosas.
- La oportunidad de una persona de referencia, religioso, cualificado, tanto por sus habilidades y conocimientos como por su espíritu de servicio para con los enfermos.
- La conveniencia de la colaboración de la comunidad en el cuidado de sus miembros enfermos, aunque haya un enfermero o enfermera responsable.
- La exhortación a los enfermos a vivir la enfermedad como ocasión para el crecimiento espiritual.
- La generosidad en los cuidados, sin reparar en gastos.
- El seguimiento de las indicaciones de los profesionales, evitando la automedicación.
- Las oportunas condiciones de los espacios destinados al cuidado, en cuanto recursos, higiene, etc.

A partir de los años 90, en Europa, se empezó a ver con claridad una de las consecuencias irreversibles de la falta de vocaciones: el envejecimiento y el incremento de los miembros en situación de dependencia. Es entonces cuando muchas de las comunidades religiosas se convierten en casas de personas mayores y cuando surge la costumbre de destinar a las personas necesitadas a estas «enfermerías religiosas».

No hemos de esconder el impacto traumático que para muchas personas tiene este hecho, por el contenido simbólico y existencial que adquiere. «Ir a la enfermería» está estrechamente vinculado con aceptar la dependencia, la vejez, la proximidad de la muerte, el deterioro cognitivo... Ser destinado a estos centros se carga de contenido y de resistencia, por cuanto tiene de experiencia de ser etiquetado, considerado ya en esa clave de necesidad de cuidado y, para algunos, vivido como una exclusión de la vida social de integración fraterna, por

más que el destino esté configurado como una comunidad en toda regla.

El aumento de estas comunidades o enfermerías religiosas, ha ido suponiendo también la necesidad de incluir profesionales del sector gerontológico para el cuidado. Progresivamente, han ido incrementándose los laicos cuidadores, con el consiguiente impacto en la vida de las personas y en la organización de la cotidianeidad.

Con el paso del tiempo, siempre en incremento la necesidad, han surgido iniciativas, a demanda o como oferta, de coordinación de los servicios que se han de prestar en estas casas, ya no solo en sentido de cuidado directo, sino también en lo que tienen de gestión, con todas sus implicaciones legales, contractuales, de seguridad...

De identidad laica o religiosa, algunas fundaciones e instituciones diferentes, están dando respuesta a esta necesidad de gestionar las enfermerías religiosas. Los modelos se distinguen por características como la transparencia, el ajuste de precios, la participación en los órganos de gobierno, la formación de cuidadores, las relaciones entre las instituciones en clave de compartir experiencias y participar en la definición de los modelos o realizar propuestas.

A la vez que crece la organización de los cuidados y la profesionalización de la gestión de las casas destinadas al cuidado de los mayores religiosos, se hace fuerte la conciencia de que no se trata solo de buena voluntad y suficientes recursos, sino también es necesario un modelo de cuidado, referentes de valor, no solo legales, materiales, humanos...

No es de menor envergadura el asunto económico. Cuidar bien, en infraestructuras adaptadas (sin barreras, con baños geriátricos, ayudas técnicas, anchuras oportunas...), con profesionales suficientes (de la salud, de la psicología, del cuidado físico, de servicios de gestión...), tiene un precio no indiferente. Algunos cálculos estiman que es, en todo caso, un poco más barato que una plaza en una residencia de personas asistidas, con la ventaja de vivir en la propia casa. Sea como fuere, el impacto económico sobre las organizaciones religiosas es importante. Se hace frente a este gasto, en este momento, normalmente, con los

recursos procedentes de las pensiones (generalmente muy bajas, mínimas), con los recursos conseguidos por solicitudes de ayuda a la dependencia (como cualquier ciudadano, cuando se logran), y con recursos propios de cada Congregación.

Hay que decir, que la participación de los religiosos en las enfermerías suele abaratar costes, al menos por la aportación de cuidados y de algunas tareas domésticas que, si fueran contratadas, comportaría un incremento del coste. Este asunto económico puede ser visto también en nuestra sociedad como una generación de empleo.

Cabe preguntarse si no será también posible en el futuro que un grupo de religiosos o religiosas ocupe un espacio de alguna de las residencias de otra Congregación. O varias Congregaciones hagan uso de un mismo servicio uniendo fuerzas, conservando la identidad en el corazón y compartiendo en sana vecindad los recursos, tanto económicos como asistenciales. Aventuro que sería una experiencia de apertura y de enriquecimiento. Parece más viable este camino que otros que se han hipotizado, de crear residencias para religiosos entre varias instituciones. Sabemos que se hace difícil la gobernanza.

Se hará necesario también dar pasos hacia un dejarse ayudar en las tareas de gestión de algo más íntimo aún: tenemos dificultades para poner Superiores en algunas de estas casas. Los religiosos que se encuentran en activo están saturados, cargados de actividades y roles. Y, en ocasiones, los Superiores de estas casas religiosas empiezan a tener las dificultades del propio envejecimiento, tanto a nivel físico como cognitivo. Gobernantes seculares en casas religiosas, bajo el gobierno canónico del Provincial... está por ver.

## **2. HACIA UN MODELO DE ATENCIÓN HUMANIZADA**

Cuidar a los enfermos, a las personas mayores, al final de la vida, es un desafío de combinación de profesionalidad y de entrañabilidad. Ciencia y conciencia. Conocimientos, motivaciones, conductas, planificación,

competencias múltiples, también blandas, son necesarias para el cuidado en la fragilidad humana y, cómo no, en la fragilidad de religiosas y religiosos.

En las últimas décadas, las organizaciones prestadoras de estos servicios van trabajando por humanizar los cuidados, por implementar modelos humanizados de atención, por dibujar una atención que quiere tener, por un lado, aire doméstico, y por otro, de residencia, centro especializado en cuidados gerontológicos. El alto nivel de dependencia, la presencia de pluripatologías, la presencia del alzhéimer... son variables determinantes de las casas que trabajan entre lugares domésticos y lugares profesionalizados.

Se va produciendo una evolución del modelo en torno a claves también de fondo. Se piensa la salud en términos multidimensionales<sup>4</sup>, no solo como silencio del cuerpo y en su dimensión biológica, sino como experiencia biográfica, de equilibrio y apropiación también de los límites, de las discapacidades<sup>5</sup>.

Se piensa también en un modelo humanizado de gestión<sup>6</sup>, donde cobra relevancia el cuidado del cuidador, el mundo de la gestión de la calidad, de la profesionalidad técnica, pero también de las relaciones competentes, del manejo adecuado de los sentimientos, de la deliberación como clave de abordaje de los conflictos éticos, del respeto de la diversidad cultural, de la inclusión de los aspectos espirituales como tarea propia de la atención integral, holística. Se reflexiona abundantemente sobre el concepto de calidad, de calidad en la gestión y de calidad de vida como experiencia percibida, así como de calidad de los cuidados, cuando la calidad de vida deja de tener valores de posibilidad de ser elaborada cognitivamente por el deterioro personal. Por eso se habla de la necesidad de competencias blandas<sup>7</sup> para la gestión y la atención en las enfermerías religiosas.

---

4 F. ÁLVAREZ, *Teología de la salud*, PPC, Madrid 2013, 92.

5 J. C. BERMEJO, *Envejecimiento en la vida religiosa*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2013, 25.

6 J. C. BERMEJO - C. MUÑOZ (Coord.), *Manual para la humanización de los gerocultores y auxiliares geriátricos*, Cáritas Española, Madrid 2007.

7 J. C. BERMEJO - M. P. MARTÍNEZ - M. VILLACIEROS, *Humanizar. Humanismo en la asistencia sanitaria*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2021.

Quienes buscan grupos prestadores de estos servicios de gestión y cuidado en las enfermerías religiosas, desean entidades externas que respiren carismáticamente la pasión por cuidar, que tengan experiencia de manejo de situaciones difíciles en el cuidado al final de la vida, que conozcan por dentro la naturaleza e idiosincrasia de la vida consagrada.

No faltan dificultades en este mundo del envejecimiento en la vida consagrada. Algunos pueden argumentar —no sin razones— que el ideal es envejecer en la propia comunidad, y no concentrar el envejecimiento en torno a comunidades que pudieran parecer que son estaciones diferentes, de retiro, de retirada. Otros argumentan que estas son una comunidad más, especializada, adecuada para responder a las necesidades más homogéneas. Hay quien se pregunta si hay que crear grandes comunidades o pequeñas unidades de convivencia, pregunta que se baraja también en el mundo laico. Es cierto que centros más grandes tienen ventajas de concentración de servicios especializados y profesionales de mejores niveles. Es cierto también que las unidades de convivencia pequeñas, aun siendo más caras, permiten una vida con más sabor a normalidad, dentro de lo que hubiera sido en comunidades no asistenciales.

Son menos frecuentes las comunidades que han decidido que estas casas de cuidado para religiosos mayores lo sean también para otras personas seculares. Sucede también en el mundo diocesano, donde casas para sacerdotes son, con frecuencia, casas para familiares de sacerdotes, especialmente para aquellos que tuvieron vínculos en la convivencia o cuidados. En todo caso, las experiencias de comunidades abiertas, mixtas, digamos, en cuanto que están formadas por religiosos y laicos (y a veces, por hombres y mujeres), parecen ser experiencias positivas.

Un gran desafío humanizador es el del ideal de centro en cuanto al estilo de vida. El gran peligro es organizar exclusivamente los recursos en torno a las necesidades básicas, es decir, que la casa esté limpia, que haya comida digna, que las necesidades fisiológicas de los religiosos mayores estén satisfechas: ayuda en la higiene, etc. Aquí se puede producir un cierto choque. El mismo fenómeno del envejecimiento puede generar ánimo bajo, poca motivación, conformismo con

rutinas... mientras que los modelos más actuales y humanizados de cuidados, contemplan la importancia de la estimulación sensorial, cultural, atendiendo a lo físico, lo cognitivo, lo relacional, lo emocional, lo valórico, lo espiritual. Una vida de estímulos mejora la salud, protege y disminuye la vulnerabilidad, retrasa el deterioro cognitivo. El equilibrio entre respeto a los deseos, atención a las necesidades, inclusión de vida motivadora, estimulativa, sin caer en extremos, ni pasividad ni encarnizamiento estimulador o consolatorio, es un arte que ha de encarnarse en cada grupo humano.

Podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que el desafío humanizador de los cuidados a los religiosos mayores, encuentra también resistencias en la propia personalidad e identidad de las personas. No es infrecuente encontrar personas poco acostumbradas al respeto de las normativas sanitarias, al acatamiento de las indicaciones de prevención, de seguridad, de evitar malos tratos, ahorrar todas las sujeciones posibles (físicas y químicas), etc. Bajo pretexto de libertad, por estar en casa, puede producirse un retraso o resistencia a las estrategias realmente humanizadoras procedentes del avance de la sociedad civil, de las comunidades científicas (geriatría, gerontología, cuidados paliativos...)

No es infrecuente que profesionales seculares, expertos en el cuidado gerontológico, tengan que trabajar en tensión para lograr más altas cotas de cuidados humanizados de las que alcanzarían si se siguieran las indicaciones de algunos superiores o coordinadores de las enfermerías que, no siendo siempre del sector, pueden haber introducido costumbres y prácticas totalmente contraindicadas o irrespetuosas de la dignidad de las personas. Por más extraño que pueda parecer esta afirmación, aunque proclamemos el Evangelio y los valores del Reino, no estamos vacunados de errores en el trato a los frágiles de nuestra propia casa, ni somos siempre expertos en las mejores soluciones a los desafíos de la fragilidad humana. Inmovilismo, inactividad, nutrición, adherencia a los tratamientos, encerramiento en habitaciones a personas con deterioro, sujeciones evitables, modos de comunicación inadecuados a la patología... pueden ser algunas formas pendientes de revisar para humanizar el cuidado.

Por otro lado, un desafío humanizador, en parte pendiente, para promover el aire hogareño deseado en estos centros, es la formación específica de los trabajadores. Si realmente se desea cultivar una sensación de vivir en casa y no en una residencia ajena, los trabajadores han de conocer el carisma, las costumbres, las tradiciones, las claves que han dado sentido a la vida de las personas y que se conservan en la mente y en el corazón como fuentes de valor. Un cierto pudor o falta de iniciativa o preparación para comunicar estas claves, pueden contribuir a actitudes de disminución de las expectativas en relación a los profesionales laicos, o de lamentación por no encarnarse en la vida particular de cada grupo.

### **3. INTERCONGREGACIONALIDAD EN LAS RESPUESTA**

Un valor añadido en la respuesta a esta necesidad y en la búsqueda de un modelo humanizador, está también en la intercongregacionalidad. La vulnerabilidad y la fragilidad, han llevado a no pocas Congregaciones religiosas, a hacer experiencia de comunión, de intercambio de preocupaciones, de socialización de respuestas arbitradas. Encontrarse intercongregacionalmente en torno a la fragilidad, está permitiendo también relativizar las dificultades que, vistas solo a puerta cerrada, pueden parecer más grandes y más difíciles de enfrentar. La respuesta dada por la Fundación San Camilo, desde la experiencia del Centro de Humanización de Tres Cantos, en Madrid, con esta característica relevante de participación intercongregacional, de dimensión carismática, humanizadora, de pasión por poner «el corazón en las manos», está siendo positiva y quizás referente en el sector.

Nos une el carisma de la vida consagrada: seguidores de Jesús, con pasión por el Reino, con la especificidad de los diferentes carismas, pero con lo común de la naturaleza misma de la vida consagrada, que es ya un carisma. Decía San Bernardo, de las diferentes Congregaciones: «Yo las admiro a todas. Pertenezco a una de ellas con la observancia, pero a todas en la caridad» (VC 52).



Podríamos decir, en primera instancia, que los servicios que se han unido en formas de intercongregacionalidad, están unidos por la «necesidad que nace de la fragilidad y vulnerabilidad». Pero la oportunidad de la comunión puede permitir transformar la «necesidad en virtud» y mostrarnos resilientes, como resultado del ejercicio de humildad y la fortaleza del caminar juntos.

En los encuentros de los responsables de la enfermería se hace ejercicio de transparencia, no solo en lo relativo a la gestión, sino también compartiendo las fragilidades, los problemas, lo que se produce en las casas, las resistencias a actualizar las implicaciones concretas de un modelo de atención centrado en la persona y humanizador. Ante esto, existe el desafío de ayudarse también a cultivar una mirada positiva suficiente como para que no reine el tono negativo, resultado de la autocrítica, puesto que los problemas son los propios de la condición humana...

La intercongregacionalidad está generando relaciones que construyen, particularmente que generan más conocimiento en torno a la ética del cuidar, a las implicaciones de un modelo de cuidado humanizado en la fragilidad y centrado en la persona. Estamos descubriendo juntos —con fatiga— incluso lo que significa respetar la dignidad de nuestras hermanas y hermanos en el trato. Vamos aprendiendo también de las mismas leyes que tienden a proteger los derechos de las personas —que lo son— a cuyo servicio nos vemos.

La intercongregacionalidad nos está haciendo madurar y reinventar nuestras identidades. Durante muchos años hemos pensado las identidades desde la exclusión y la diferencia: yo soy yo y tú eres tú, y está claro que mi grupo es distinto del tuyo. Cada uno -pensábamoses, sobre todo, lo que le distingue, lo que le separa de los otros, y ese núcleo identitario, aparentemente intocable, entra en peligro cuando nos relacionamos con los demás. Las identidades están muy claras y además están tan bien definidas que no cambian con el tiempo: tienen que ver con las esencias... Hoy, desde la intercongregacionalidad, podemos ir descubriendo que las identidades se construyen también desde la relacionalidad, desde la cultura del encuentro entre iguales-distintos.

«Entendida como intercomunidad real, afectiva y efectiva—que diría San Vicente de Paúl— entre diversos Institutos, la intercongregacionalidad es de tal forma consustancial con la eclesiología de comunión, que aunque los institutos religiosos estuvieran exuberantes de vocaciones, aunque la edad media de los religiosos fuera razonablemente baja, aunque cada instituto pudiera asumir y realizar por sí solo las múltiples tareas apostólicas que tienen encomendadas... el vivir en relación viva, real, operativa de unos religiosos con otros sería igualmente una exigencia ineludible de todos los institutos —en los tiempos que corren—, sean de vida activa o contemplativa»<sup>8</sup>.

Hay quien dice que ya está inventado todo: el ecumenismo, el diálogo interreligioso, la misión compartida, el trabajo con las ONGs, el acercamiento a los no creyentes y, por supuesto, la intercongregacionalidad, como signos de apertura y relación en la Iglesia.

La intercongregacionalidad, por tanto, no es una mera moda. Su primera razón no es de carácter pragmático o funcional, aunque sea su motivación circunstancial. La mística de la intercongregacionalidad hunde sus raíces en la naturaleza de la vida religiosa, que es una manera de estar, de relacionarse, de compartir la vida... Un esquema productivista de la misión nos ha podido llevar a identificar la vida religiosa con determinados espacios, tareas, horarios..., a los que nos acogemos según los roles o escenarios vitales que hay en nuestra vida, de modo que nuestros «haceres» y tareas, se pueden convertir incluso en una trampa para vivir la misión al modo de Jesús, en clave de libertad. La intercongregacionalidad tiene una dimensión teológica, eclesial, misionera... unida al hecho de que nadie agota a Dios, ni el bien entero: ningún pueblo, cultura, religión, institución, forma de vida... sino que el Evangelio y los carismas son un mosaico multicolor inacabado. Nadie tiene su monopolio. La comunión, en este sentido, es expresión de lo diverso y complementario. Lo contrario sería la suma de

---

8 J. C. BERMEJO, *Servicio de enfermería religiosas. Reunión de responsables de las Congregaciones*. Consejo, <https://www.josecarlosbermejo.es/wp-content/uploads/2019/12/2019-Saludo-Diciembre-Reuni%C3%B3nConsejo.pdf>, última consulta el 28 de enero de 2022.

lo idéntico, que no reflejaría la creatividad, la comunión y la solidaridad propias de los seguidores de Jesús.

Dice el documento *Vita Consecrata*<sup>9</sup>: «La experiencia de estos años confirma sobradamente que “el diálogo es el nuevo nombre de la caridad”, (VC 74) especialmente de la caridad eclesial; el diálogo ayuda a ver los problemas en sus dimensiones reales y permite abordarlos con mayores esperanzas de éxito». Pues bien, que el diálogo alumbré caminos de bien y refuerce la esperanza, no solo la identificación de las zonas oscuras de nuestros grupos de pertenencia.

## 4. ESPECIFICIDAD DE LA EXPERIENCIA DEL ENVEJECIMIENTO EN RELIGIOSOS

Una de las principales crisis que hay que enfrentar en la edad madura es la que crea la jubilación. Ante ella, los seres humanos reaccionamos de diferentes maneras: con rechazo, como liberación, como oportunidad...<sup>10</sup> Pero este fenómeno, en la vida religiosa, es particular. Normalmente, los religiosos viven con la idea de que, al menos como tales religiosos, no se jubilan.

La idea del envejecimiento activo, del que venimos hablando en la OMS (2002), en el IMSERSO (2011), encuentra en la vida religiosa, una expresión típica. Incluso para los que tienen un derecho a una jubilación laboral normal, en los religiosos suele ser un cambio de actividad o de modalidad de desarrollo de la misma. A ello contribuye la falta de vocaciones y el nivel de responsabilidades que se han ido acumulando en pocas personas, al menos en aquellas capaces de desempeñarlas. De este modo, en muchos religiosos, el cese de numerosas actividades se produce solo cuando sobrevienen situaciones de enfermedad y

9 JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, de 25 de marzo de 1996, AAS 377-486, [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031996\\_vita-consecrata.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html), última consulta el 7 de enero de 2021.

10 B. BUENO - J. BUZ, *Jubilación y tiempo libre en la vejez*: Informes Portal Mayores, n. 65, Madrid 2006.

dependencia, bajo pretexto de vocación de servicio y como modo de evitación de la crisis que comportaría el cese de la actividad.

Es propio, en la naturaleza humana, sentirse una carga para los demás, cuando se deja de experimentar el sentimiento de utilidad.

Otro aspecto relevante en la especificidad de la experiencia del religioso ante su envejecimiento y enfermedad, es cuanto tiene que ver con la familia. En tiempos pasados, la consagración religiosa comportaba una negación a la familia como expresión de «estar muerto al mundo», construyendo así una nueva forma de «familia religiosa». En cambio, en las últimas décadas, es modo de relacionarse con la familia, se ha visto modificado sustancialmente.

Al llegar la enfermedad y la dependencia a los religiosos, hay familias que reaccionan de una manera que sostiene la desvinculación, y otros que se transforman en referentes, si no para el cuidado —raramente-, sí para la interlocución con los médicos en casos de procesos agudos, o para el acompañamiento en procesos de internamiento hospitalario o de final de vida. No es raro encontrar aquí algunos problemas relacionados con la representación de la voluntad del religioso, si este ha perdido sus capacidades cognitivas, a la hora de tomar decisiones complejas en situaciones de enfermedad avanzada e irreversible; más aún si no había documento de voluntades anticipadas o similares, que indicaran quién es el representante. Este tipo de dificultades se han hecho cada vez mayores, puesto que el concepto de representante es difícilmente identificado en el Superior o responsable de la enfermería por parte del médico que, con frecuencia, no conoce la idiosincrasia del mundo religioso.

No es indiferente el tema de la soledad y sus consecuencias negativas<sup>11</sup>. En la actualidad, el fenómeno de la soledad está siendo considerado de manera especial, con una renovada sensibilidad. Y distinguimos entre soledad existencial, social, familiar..., entre soledad deseada, no deseada; soledad vacía y soledad fecunda...

---

11 J. C. BERMEJO - C. SANTAMARIA, *Humanizar la soledad*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2022 (en imprenta).

Aun tratándose de una forma de vida —la religiosa— elegida y que comporta una opción por una forma de soledad concreta —comunidad, pero no pareja, ni hijos—, no se anula la experiencia de la soledad en los religiosos, aun estando en compañía dentro de una comunidad religiosa<sup>12</sup>. No conocemos estudios sobre esta experiencia concreta, pero sentimos cómo muchos religiosos y religiosas, viviendo en las «enfermerías religiosas», al no tener una proyección apostólica, viven la soledad sufrida y la experiencia de vacío, e incluso de sinsentido, en momentos en que aumenta la sensación de inutilidad en relación a la misión. En clave espiritual, no faltaría quien llamara a esta situación una forma de noche oscura del alma, con las resonancias de frustración existencial y amargura.

El nivel económico, siendo una preocupación habitual en muchas personas mayores, no suele serlo en los religiosos que, con los ingresos comunitarios, rendimientos de los haberes de la Institución y la organización propia de la Provincia, responde de manera suficiente a las necesidades de cuidados, normalmente al modo y nivel de un centro para personas mayores medio, en el entorno español, salvo excepciones.

Un campo preocupante para algunas Congregaciones es el del binomio autonomía-obediencia. La obediencia es una de las claves de la vida consagrada, encontrando una expresión particular en la decisión de dónde vivir. Sin embargo, el contexto social, del envejecimiento y general, proclama el valor de la autonomía, con leyes que llevan este nombre, como la Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia 39/2006. De esta clave de autonomía, se derivan también propuestas de cuidados definidas como «centradas en la persona» y participativas. No son pocos los momentos en que estos conceptos entran en conflicto, resolviéndose, en buena medida, según la personalidad de quienes participan en la tensión. No cabe duda de que es un arte promover la especificidad de la experiencia de cada individuo con la búsqueda del bien en clave de discernimiento comunitario en el que los Superiores juegan un papel.

---

12 J. C. BERMEJO, *Envejecimiento en la vida religiosa*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2013, 38.

## 5. BUSCADORES DE UNA ESPIRITUALIDAD PARA SER MAYORES

Hay quien dice que nos encontramos en un momento de despertar de lo espiritual, con ocasión incluso del desprestigio de lo religioso. Y el mundo laico está mostrando algún interés por los vínculos entre espiritualidad y salud<sup>13</sup>.

Es sabido que una sana espiritualidad favorece estilos de vida y comportamientos más sanos, con un menor riesgo de enfermedades y una actitud diferente frente a la enfermedad.

Cabría esperar que el colectivo religioso mayor, con una fuerte vida espiritual, tuviera, como consecuencia, un modo más sano de vivir el envejecimiento, la dependencia, la enfermedad, y el morir. Sin embargo, hay que decir que una expectativa de vida más virtuosa, más adaptativa, en el grupo de religiosos, puede llevar a sorpresas.

Es obvio que ser religioso no vacuna de los dinamismos psicológicos y espirituales con connotación de vacío. Por eso, encontramos tristeza, depresión, agresividad, resistencia a la adaptación, dificultad a la adherencia a los tratamientos o indicaciones preventivas, etc.

Acostumbrados a participar en iniciativas de motivación y cultivo de la vida espiritual, como los ejercicios espirituales u otras acciones formativas, algunos religiosos pueden vivir estas actividades como un producto de consumo habitual, con menor poder de impactar saludablemente sobre la vida cognitiva, emocional y espiritual. Un «ya sé lo que hay que decir, o lo que van a decir», puede llevar a resistencias a la absorción de los *inputs* espirituales.

No faltan quienes no se han actualizado en este campo, y se han quedado en la identificación de la dimensión espiritual con la dimensión religiosa, y esta con las prácticas de piedad. Por eso, podemos encontrar también personas para las que la vida de piedad les hace bien, pero fundamentalmente en cuanto que es una costumbre que ocupa una

---

13 J. C. BERMEJO, *Espiritualidad y salud. Diagnóstico y cuidado espiritual*, Sal Terrae, Santander, 2021.

parte del día, una rutina que marca la gestión del tiempo. En ocasiones, cobra particular relevancia porque en torno a estas prácticas es como se organiza fundamentalmente la cotidianidad: laudes, eucaristía, vísperas, etc. Para muchas personas, esta práctica les estimula, en cuanto les organiza y da sentido a una vida que, de lo contrario, estaría más vacía y ocupada por la sensación negativa de la dependencia y la enfermedad.

No son nulos los desafíos en este campo. Hay comunidades para las que la inclusión o exclusión de religiosos con límites cognitivos en estas oraciones, se les hace un problema. En particular cuando hay alteraciones de conducta, o límites que impiden el seguimiento activo y acompañado de los ritmos de los coros. Buscar el bien individual y comunitario, es, en esto, como en todo, un desafío para el discernimiento en cada situación.

## 6. DE SAMARITANOS A HERIDOS

Una experiencia paradójica entra en la vida de los religiosos: «consagramos nuestra vida para cuidar a los demás y ahora nos tienen que cuidar a nosotros». Definimos mucho de nuestro ser identificándonos con el buen samaritano de la parábola (Lc 10) y, de repente, nos vemos en el rol del malherido que necesita ser cuidado.

Sin miedo a realizar un diagnóstico espiritual, podemos decir que, a los religiosos, como a todo ser humano, el envejecimiento genera crisis. Crisis de identidad, poniendo en tela de juicio quiénes somos en relación a quiénes hemos sido. Crisis de autonomía, encontrándonos más dependientes (en realidad, siempre interdependientes). Crisis de pertenencia, viendo cómo hemos perdido personal y grupalmente, en tantos ámbitos de nuestra vida. Crisis que puede convertirse en oportunidad de resiliencia, de desarrollo humano y espiritual. Pero esta transformación de la cara oscura en oportunidad no es un proceso automático o que haya que darlo por descontado.

Estamos viviendo una «concentración de samaritanidad» entre nosotros. En el camino de Jerusalén a Jericó, el Samaritano se encontró con un herido y arbitró una respuesta personal y comprometedora de otros —institucional— para salir al paso de sus necesidades. Hoy, en nuestras enfermerías, hay concentración de identificación con los diferentes roles de los personajes de la parábola. Nos está tocando, como grupos, cuidar directamente, arbitrar y comprometer posadas y posaderos y, además, reconocernos nosotros heridos.

Los religiosos, al envejecer, al envejecer juntos, hasta el punto de no poder cuidarnos unos a otros y necesitar ayuda externa, experimentamos numerosos duelos. Estamos en duelo. Hemos cerrado obras propias, abandonado presencias significativas en lugares, cerrando comunidades, experimentando pérdidas por los roles de liderazgos perdidos y roles de gestión, como propietarios y titulares de inmuebles y programas.

La pandemia, por otro lado, durante un tiempo no irrelevante, ha generado imposibilidad a muchos religiosos, de expresarse en roles adoptados con ocasión o a pesar del envejecimiento, como voluntarios. Ha disminuido los encuentros. Algunos religiosos se encontraban con los de otras comunidades «a golpe de funeral», y también de esto hemos sido privados, con su valor consolatorio, de refuerzo de la identidad, de la comunión, de la celebración Pascual, de los misterios de la fe.

Durante años, dicho sea con respeto, nos entretuvimos conjugando verbos con el re- como prefijo: refundar, revitalizar, reorganizar, reestructurar, resignificar carismáticamente... Hemos vivido dando sentido a varias décadas desde estos verbos que nos daban vida, nos provocaban estímulos, nos alimentaban esperanzas.

Hoy, la vida consagrada está, en parte, «como en una residencia», herida. No quiere decir muerta. Esta afirmación puede costar aceptarla, por cuanto reconocemos toda la vida que tenemos y por el hecho objetivo de los que aún son jóvenes o de mediana edad. Pero la provocación de esta afirmación es saludable. Tenemos mucha vida, pero hemos sufrido muchas amputaciones (casas, servicios) y eso duele.



Es la hora de dejarse cuidar, dejarse querer, liberarse de patrimonios que no tengan sentido de misión o no sean necesarios para vivir. Es la hora de darnos más cuenta de lo esencial, de nuestra opción por Jesús, por vivir austeramente, por testimoniar los valores del Evangelio, que también se conjugan en pasiva: somos amados, somos cuidados, somos queridos. Es la hora de reconocer el valor de lo que hacen otros por nosotros, como también reconocíamos el valor de lo que hacíamos nosotros por los demás, por los necesitados. Estamos heridos y nos podemos identificar con quien seguramente se identificaba más fácilmente el oyente presencial de la parábola del buen samaritano: el herido.

Durante décadas, o siglos, nos hemos expandido con dinámicas que también tienen de naturaleza empresarial: más sucursales, más servicios, más resultados. Y hemos presumido del «más». Como si el crecimiento de volumen de actividad fuera la garantía de bondad de nuestra misión y de coherencia con el Evangelio. Esta dinámica de expansión y producción ha perdido su brillo.

## 7. VIDA DE DOLIENTES

Es obvio que unos u otros, los Institutos corren el riesgo de desaparecer, como afirma el documento *Vita Consacrata*<sup>14</sup> de 1996 (VC 63). Y en este proceso, los «accionistas» y «trabajadores de primera línea» (religiosos) de estas organizaciones, estamos necesitados de ser cuidados en un proceso de final de vida, de duelo. Negarlo puede ser un mecanismo legítimo de defensa. Aceptarlo no significa darse por muerto. Estamos vivos, vivimos, nos cuidamos, seguimos siendo referentes (en algunas cosas), pero estamos heridos.

En los espacios de *expertía* sobre duelo, levantamos acta de los cambios de palabras clave. Pasamos de la resignación a la necesidad

---

14 *Op. cit.*

de adaptación, de esta a la clave de la aceptación. Y de esta al desafío de integrar. Y hoy hablamos de resiliencia, como posibilidad de crecimiento en medio del trauma, de la crisis y, para el superviviente, después de la crisis.

Hacer el duelo, algo a lo que estamos llamados los que aceptamos que perdemos, comporta aceptar las realidades de las pérdidas. Sabemos que la vida media de los Institutos es de 250-350 años. Hacer el duelo comporta atreverse a compartir los sentimientos que producen las pérdidas, evitando la culpa inútil, la autculpabilización o autorreproche estéril. Adaptarse a la nueva situación, liberarse de bienes, no convertir nuestros lugares no útiles en fuente de gastos o santuarios de nostalgias, son tareas que comportan un trabajo de duelo. Apasionarse por lo fundamental, mostrar nuestro real apego a Jesús de Nazaret, del cual queremos dar cuenta con nuestro vivir, también en situación de dependencia, es una fuente de esperanza.

La vida consagrada envejecida, si no niega la realidad, la vida doliente, tiene trabajo ante sí. Hay un trabajo espiritual que hacer, también. Forma parte del trabajo espiritual el agradecimiento por el saber recordar, superando los riesgos de una reminiscencia victimizadora o catastrofista. Forma parte del trabajo del doliente saber agradecer y perdonar cuanto vivido y sufrido, haciendo esa paz en el corazón que proporciona felicidad suficiente para seguir viviendo<sup>15</sup>.

Y es tarea espiritual del duelo saber celebrar y ritualizar. En cristiano celebramos también la cara oscura, no solo el domingo. Celebramos — con una pedagogía sin igual—, el Jueves Santo, y el Viernes Santo, y el Sábado Santo, no solamente el Domingo de Resurrección. Es posible que la vida consagrada en duelo pueda rescatar la dimensión celebrativa del Viernes y del Sábado Santo en que, en parte, se encuentra, sabiendo que, en todo caso, forma parte del camino hacia el Domingo que no hay que anticipar ansiosamente.

Es tarea espiritual del duelo gestionar los legados y herencias. Sí, los materiales, y los valóricos, y los carismáticos, y los digitales. Un mundo nos ha llegado a las manos, al corazón. Y un mundo que hemos de dejar,

---

15 J. C. BERMEJO, *Las 7 tareas espirituales del duelo*, Desclee De Brouwer, Bilbao 2021.

con actitud de entrega y liberación. ¡Qué bien si preparáramos nuestro testamento espiritual, dejándolo todo! No significaría abandonar, desencarnarse del carisma, ser temerarios en la gestión de los bienes materiales e inmateriales, sino preparar un morir de libres, un final de liberación y agradecimiento.

Es tarea espiritual de duelo vivir conectados con Dios, significando el presente, narrándolo y poniendo palabras desde las entrañas a lo que vivimos. Por eso, la misma oración, en la actualidad, podría salir de las raíces, y no ser mera repetición de la que nos servía cuando estábamos en otro momento. Conservando lo que es fundamental, la escucha de la Palabra, nuestras expresiones se podrían humanizar dejándolas nacer del corazón que palpita a ritmo de presente, no solo de nostalgia.

Es tarea espiritual del duelo salir creativamente de sí mismo. Cuidarse, dejarse cuidar, expresar artísticamente lo que las palabras no alcanzan a decir, puede ayudar a vivir saludablemente el duelo múltiple en el que se encuentra la vida consagrada envejecida.

## **8.** LA ESPERANZA ES PARA EL PRESENTE

En algunos contextos de la vida consagrada, hemos repetido muchas veces la frase de *Vita Consacrata* (VC 110: «¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas». Ahora bien, cabe siempre preguntarse si hacer grandes cosas seguimos pensando que es lo mismo que era en el pasado: abundantes actividades. Puede ser grande mostrar al mundo —y a nosotros mismos— cómo conseguimos envejecer y morir, como nos dejamos ayudar, como mostramos un modo humanizado de perder, de ser fieles, de mirar a la cruz en clave de esperanza.

La esperanza tiene un componente de futuro, sí, además de uno de pasado, como mostró muy bien el documento *Spe Salvi*<sup>16</sup>, pero hemos de reconocer que es un dinamismo de presente. Por eso, mostraremos nuestra esperanza si logramos hacer verdad el mensaje de *Vita Consacrata*:

«En la vida fraterna tiene un lugar importante el cuidado de los ancianos y de los enfermos, especialmente en un momento como este, en el que en ciertas regiones del mundo aumenta el número de las personas consagradas ya entradas en años. Los cuidados solícitos que merecen no se basan únicamente en un deber de caridad y de reconocimiento, sino que manifiestan también la convicción de que su testimonio es de gran ayuda a la Iglesia y a los Institutos, y de que su misión continúa siendo válida y meritoria, aun cuando, por motivos de edad o de enfermedad, se hayan visto obligados a dejar sus propias actividades. *Ellos tienen ciertamente mucho que dar* en sabiduría y experiencia a la comunidad, si esta sabe estar cercana a ellos con atención y capacidad de escucha. En realidad, la misión apostólica, antes que en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del Señor, entrega que se alimenta en la oración y la penitencia. Los ancianos, pues, están llamados a vivir su vocación de muchas maneras: la oración asidua, la aceptación paciente de su propia condición, la disponibilidad para el servicio de la dirección espiritual, la confesión y la guía en la oración» (VC 44).

Algunas personas, en este mundo del envejecimiento, como consagrados, son bellas. Son hermosos testigos de belleza, de ternura en la relación. Muestran, en el dejarse cuidar, una bondad que ilumina al mundo. Hacen vida los valores del querer, del interesarse por las familias de los cuidadores. Utilizan los recursos —el teléfono móvil, por ejemplo—, dentro de las posibilidades, para generar red de ternura hacia los más pobres, entre los cuales también las comunidades más pobres, más lejanas. Son elegantes en el mostrar, mediante la comunión en la oración, el apoyo a quienes se encuentran en activo, en tareas de gobierno. Muestran, con su confianza puesta en Dios, el agradecimiento por el pasado, una amable conformidad con el presente y una aceptación de la dimensión de misterio que envuelve

---

16 BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Spe salvi, sobre la esperanza cristiana*, de 30 de noviembre de 2007, AAS 99 (2007) 985-1027; [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html), última consulta el 28 de enero de 2022.

todo, donde aceptamos que Dios haga y diga la última palabra, sin tonos catastrofistas ni apocalípticos, sino con el gozo de una vida vivida con sentido cada día.

Lejos de ser una engañfla, una ingenuidad o una supuesta certeza que niega la realidad, la esperanza es un dinamismo que nos hace estar vivos y activos (con los recursos a nuestro alcance) para pensar, gestionar el sentir y actuar, como personas habitadas por Alguien en quien confiamos definitivamente.

Envejecer, individual y grupalmente, nos puede estar haciendo más abiertos, más solidarios. Nos puede estar iluminando lo común y enriqueciéndonos con lo específico, en particular, en esos espacios que, con ocasión de las enfermerías religiosas, nos encontramos intercongregacionalmente y compartimos inquietudes y pasiones por mostrar esa dimensión de la fraternidad universal que nos une, también en la vida religiosa, por encima de los carismas que nos han dado la identidad en el origen.

La esperanza, escribía Péguy, es esa niña pequeña que hace avanzar a las otras (fe y caridad), que las arrastra, aunque parece que es la pequeña y que no pinta nada. La esperanza es la que hace andar al mundo entero y le arrastra.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, F., *Teología de la salud*, PPC, Madrid 2013, 92.

BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Spe salvi, sobre la esperanza cristiana*, de 30 de noviembre de 2007, AAS 99 (2007) 985-1027; [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html), última consulta el 28 de enero de 2022.

BERMEJO, J. C. - C. MUÑOZ (Coord.), *Manual para la humanización de los gerocultores y auxiliares geriátricos*, Cáritas Española, Madrid 2007.

- BERMEJO, J. C. - C. SANTAMARIA, *Humanizar la soledad*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2022 (en imprenta).
- BERMEJO, J. C. - M. P. MARTÍNEZ - M. VILLACIEROS, *Humanizar. Humanismo en la asistencia sanitaria*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2021.
- BERMEJO, J. C., *Envejecimiento en la vida religiosa*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2013, 25.
- BERMEJO, J. C., *Envejecimiento en la vida religiosa*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2013, 38.
- BERMEJO, J. C., *Espiritualidad y salud. Diagnóstico y cuidado espiritual*, Sal Terrae, Santander, 2021.
- BERMEJO, J. C., *Servicio de enfermería religiosas. Reunión de responsables de las Congregaciones. Consejo*, <https://www.josecarlosbermejo.es/wp-content/uploads/2019/12/2019-Saludo-Diciembre-Reuni%C3%B3nConsejo.pdf>, última consulta el 28 de enero de 2022.
- BERMEJO, J.C., *Las 7 tareas espirituales del duelo*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2021.
- BUENO, B. - J. BUZ, *Jubilación y tiempo libre en la vejez*: Informes Portal Mayores, n. 65, Madrid 2006.
- GONZÁLEZ, M., *Enrique de Ossó*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983, 338.
- JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, de 25 de marzo de 1996, AAS 377-486, [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031996\\_vita-consecrata.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html), última consulta el 7 de enero de 2021.
- MILLÁN, M. A., *El cuidado de los religiosos mayores en situación de dependencia en España*, Universidad Europea del Atlántico, Zaragoza, 2017.

The image features three stylized eyes in the top right corner, drawn with simple black outlines. Each eye has a curved upper eyelid and a circular pupil. The eyes are arranged vertically, with the top one being the smallest, the middle one being medium-sized, and the bottom one being the largest. The text 'COMENTARIOS Y RECENSIONES' is centered in the lower half of the page.

# **COMENTARIOS Y RECENSIONES**





# Comentarios y Recensiones

URÍAS IBÁÑEZ, SANTOS, *Aunque las piedras callasen. Salmos para el camino*, Ediciones Khaf. Grupo Editorial Luis Vives, Madrid 2021, 329 págs.

Las personas de profunda humanidad conectan con la humanidad de otras personas, eso es lo que le ocurre a Santos Urías, amigo y compañero, sacerdote artista, abogado, cantautor y educador de calle que vive y trabaja en Lavapiés y el Rastro; bueno, también conocido por estar al frente de la parroquia San Millán y San Cayetano.



Santos anda dedicado principalmente al mundo de la inmigración y de la búsqueda de lugares comunes donde compartir y generar cauces de comunicación y puntos de encuentro. Combina sus tareas pastorales con la creación musical, intentando expresar con este lenguaje aquello que de otras formas no se alcanzaría a decir.

*Aunque las piedras callasen. Salmos para el camino* no es un libro para leer, sino para saborear, al menos por respeto y para sintonizar con las ciento cincuenta personas de las que cada una escribe su salmo, como en el salterio de la Biblia, y que toman rostro a lo largo de su lectura. Gente de la calle, de la vida; porque los salmos son eso: experiencia de primera línea y rastreo de personajes que suben y bajan por las calles de Lavapiés.

Captan mi atención los protagonistas, entre otros, Felicitas («Mi cuerpo apenas se mueve, mi cabeza falla»), la Cieguita («Lo que no ven mis ojos lo ve mi corazón»), Cuidadora («No me llames asistente, ni sirvienta, ni chica, llámame cuidadora y a mucha honra»), Hija de Leví («Abrió con su poder el Mar Rojo y enterró bajo sus aguas los carros de las drogas y los trapicheos»), ...

Difícilmente podemos llamar pobres a estas personas. Santos nos ayuda a descubrir sus riquezas, riqueza de alma. Descubrir las riquezas de los que tenemos por pobres. Santos nos invita a «incluir» a estas personas, a cada una de ellas, en nuestras vidas; son como los Salmos de la Biblia, Palabra de Dios para nosotros. Muchos de ellos son personas golpeadas duramente por la vida y por los demás. Pero no veo que aparezca en estos salmos palabras de queja, de resentimiento, de amargura... hay que entrar en el corazón de la gente, como lo hace Santos, para descubrir el caudal de agradecimiento que contienen.

Esperanza es el otro mensaje de estos salmos. Esperanza que se cimienta sobre el agradecimiento y sobre la capacidad de «re-conocer». Esperanza de la auténtica, de la buena, de la firme, de la asentada sobre la roca del dolor y del sufrimiento. Las respuestas de estos salmos son curiosas y entrañables: «Señor, tienes ojos de mujer. Lloras con silencios de mujer. Comprendes con parpados de mujer». O esta otra: «Y qué mejor que un Dios que sabe a chocolatina, a empanadilla, a abrazo».

Se ve que Santos se ha metido en la piel de la persona o personas que hacían suyas las suplicas de los salmos, y desde dentro nos desvela un mundo de hombres, mujeres, niños, adultos que manifiestan cada uno una realidad social, moral y existencial extraordinaria y vivencial.

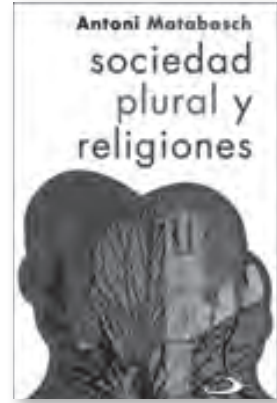
Son voces distintas, pero con un denominador común: sed de Dios. Es un libro de empatías, de escucha del corazón, para dejar gritar a nuestras entrañas, para trascender. El título: *Aunque las piedras callasen* son salmos fruto de encuentros esporádicos. Son versos circunstanciales, retratos de momentos de gracias o de tristeza que mueven a la súplica. Son palabras de un camino recorrido en debilidades y fortalezas con colegas y amigos de la droga, de las diferentes adicciones, de las prisiones, los migrantes sin papeles, con un suelo embarrado bajo sus pies. Rezar con ellos y desde ellos es casi una deuda.

«Quiero gritar cómo eres, lo que has hecho en mi vida. Cada día regalado, cada perla de sudor, cada sueño compartido, cada lagrima en silencio. Todo trenzado. Todo cantado...» (*Salmo 21. El canto trenzado*, pág. 62).

Benjamín Gómez, SX

MATABOSC, ANTONI, *Sociedad plural y religiones*, San Pablo, Madrid 2022, 256 pags.

Esta obra es una aportación esclarecedora sobre el conocimiento del escenario religioso, social, cultural y espiritual de nuestro país y del momento concreto que vivimos. Esto es así porque el libro ofrece una serie de datos y propuestas muy actuales sobre estos temas. Es además una obra de gran profundidad analítica y seriedad académica que sabe conjugar dos realidades, experiencia y vida interior.



El lector descubrirá a través de cada página que el autor cruza fronteras para ofrecer una variedad de ámbitos culturales diversos y podrá asomarse a una detallada síntesis histórica de lo que ha supuesto la evolución en la interacción espiritual, teológica, social, legal, cultural y política entre religiones. Estamos ante un libro muy bien estructurado en orden a las reflexiones que se ofrecen y a las aportaciones en el ámbito de las religiones de un experto que ha profundizado en la diversidad, el diálogo y en el papel de las religiones en un mundo plural.

A lo largo del primer capítulo se ofrecen datos concretos que dibujan el mapa religioso actual en España, especialmente en Cataluña, analizando un aspecto de radical importancia en nuestros días: de qué manera el papel de los movimientos migratorios y la globalización del conocimiento de modelos culturales han conseguido que el tema de las religiones escale al interés global afectando las agendas políticas, religiosas, culturales y sociales. El Dr. Matabosch examina el incremento del pluralismo religioso en los últimos treinta años, consecuencia de los flujos migratorios, de los descensos demográficos autóctonos, la influencia de la tecnología, la diversidad cultural, la pérdida de influencia y de credibilidad de las instituciones religiosas, el relativismo cultural y los cambios acelerados.

El segundo capítulo va mostrando el camino que se ha recorrido para llegar a un modelo nuevo de acercamiento y de entendimiento entre las

tradiciones religiosas llamado «diálogo»; entonces se va evidenciando el proceso que se ha dado para llegar al diálogo del ecumenismo y el diálogo entre cristianismo y culturas. El lector podrá ver en síntesis las iniciativas en este campo, por ejemplo, la Conferencia Internacional de Misiones (1910), el Consejo Mundial de Iglesias (1948) y la participación-vinculación de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, específicamente en la constitución conciliar *Lumen Gentium*, desde una perspectiva de libertad religiosa, una nueva visión eclesiológica y superación del paradigma de la supremacía de lo católico.

Los capítulos tercero y cuarto estudian los modelos de encaje de las religiosas en el marco de las sociedades plurales, las relaciones interreligiosas y las distintas formas de diálogo. Estos son los capítulos teóricamente centrales, porque examinan los modelos de interacción entre las religiones y los efectos en algunos países europeos: modelo asimilacionista, pluralista/multicultural, intercultural. Al mismo tiempo analiza un nuevo modelo, de corte dialogal, que se enfoca en los presupuestos, convicciones, tradiciones y prácticas de otras religiones, con el fin de construir relaciones más pacíficas y enriquecedoras.

El último capítulo ofrece trece propuestas para mejorar el modelo aconfesional o de laicidad positiva, indagando en cuestiones como la constitucionalidad de los Acuerdos entre Iglesia católica y Estado, los acuerdos con las diferentes confesiones o religiones, el Magisterio de la Iglesia en una sociedad democrática aconfesional, la cooperación económica del Estado, la enseñanza de la religión en las escuelas, la simbología religiosa en las instituciones públicas, la asistencia de autoridades a ceremonias religiosas, entre otros. Cada una de estas reflexiones viene a ser la puerta de entrada para generar un pensamiento crítico y razonado sobre las cuestiones arriba mencionadas.

En términos generales estamos ante una obra muy bien pensada, organizada y estructurada. La lectura no resulta pesada, por el contrario, es ágil, didáctica y práctica, aun cuando los temas que aborda son de alta complejidad. Antoni Matabosch logra con este libro hacer un examen crítico y muestra diversidad de opciones, examinando con espíritu abierto el camino recorrido por el diálogo religioso, así como indicando nuevas propuestas para nuestro tiempo.

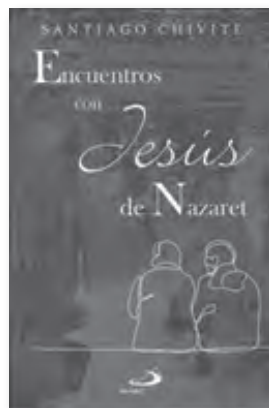
Cabe recordar que la vida de Antoni Matabosch ha estado dedicada al servicio de la Iglesia católica, del diálogo ecuménico e interreligioso, marcado siempre desde un compromiso activo y sincero. Es licenciado en Filosofía en el Seminario Conciliar de Barcelona, en Historia Contemporánea y en Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona, es doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y diplomado en Teología Ecuménica por el Instituto Ecuménico de Bossey en Ginebra. Fundador y presidente de la Fundación Joan Maragall (1989- 2012), fue director del Instituto de Teología de Barcelona (1972-1979) y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona (1997-2016). Matabosch ha publicado diversas obras y cientos de artículos en temáticas culturales, de ecumenismo y de relación entre fe y cultura.

La obra de A. Matabosch es de imprescindible lectura porque no solo ofrece información detalla y veraz sobre el diálogo ecuménico e interreligioso, sino porque invita a seguir pensando el asunto de Dios no desde esferas poco comprensibles sino desde la sencillez de la palabra haciéndolo visible en nuestra historia contemporánea, a partir de la convicción de la fe, la esperanza, la celebración, el servicio y la amplitud de miras. Una obra que no dejará indiferente.

Jennifer Gómez  
CONFER Migraciones

CHIVITE, SANTIAGO, *Encuentros con Jesús de Nazaret*, San Pablo, Madrid, 2021, 262 pp.

El autor, escritor y periodista, se adentra en un difícil cometido a la hora de acercarnos la figura de Jesús. Pero lo hace con maestría, con sencillez y con hondura, no perdiendo en ningún momento la referencia evangélica, aunque le dota de un estilo novelado para hacer más cercano y atrayente, si cabe, a Jesús.



Se imagina un encuentro con Jesús, en este siglo XXI, y va recordando hechos y dichos al hilo del paseo que da por los diversos lugares por donde Jesús anunció su buena noticia (Galilea, Nazaret, Judea, Tiberíades, etc.) teniendo como acompañante al Maestro: recuerdos de los apóstoles, lugares, personas... todo va pareciendo en una conversación distendida en un intento de hacer más asimilable la figura de Jesús.

No hay que perder de vista que es un encuentro novelado. Por eso, el autor se refiere a hechos y dichos de Jesús y los adapta a los distintos temas en los que ha dividido su obra. No nos extrañe que su discurrir en el texto suene de manera diferente a la habitual de los lectores más acostumbrados a bucear en los Evangelios y encuentren cierta acomodación, saltándose los tiempos, dado que el autor considera necesario hacerlo al hilo de su narración.

Utiliza un lenguaje sencillo, ameno, cercano al hoy, trayendo la figura de Jesús de Nazaret del ayer al hoy y, vuelta al ayer desde el hoy, en preguntas interesantes que el autor refleja en su escrito. Sin duda ninguna, para los menos ávidos de lectura del Evangelio, este texto novelado les ayudará a comprender mejor a Jesús, el Maestro.

El libro está dividido en 25 capítulos de amena lectura. Los primeros más referidos a la familia, el lugar de nacimiento o de vida. El resto, más en consonancia con momentos claves de la vida de Jesús, ya sean sus enseñanzas o los milagros o ciertos momentos de mucha mayor significatividad: la montaña del Tabor o de las Bienaventuranzas, el mar

de Galilea, el huerto de los Olivos, el proceso cerca de Herodes o Pilatos, la muerte y el final de la vida.

A veces el lector de este libro puede tener la sensación de que el autor, en algún momento de su narración y diálogo con Jesús, parece que está hablando con otra persona, porque con frecuencia le recuerda cosas, hechos o dichos que Jesús debería tener en su mente... Pero claro, el autor dice que han pasado mas de dos mil años, y quizá el buen Maestro no se acuerda del todo de algunas cosas. Por eso, se atreve a dar interpretación de lo que ha sucedido o dicho Jesús en aquel momento, como si pretendiera asegurar que las cosas son así. Es verdad que, en ese intento, puede pecar de simplista, aunque para los menos familiarizados con la enseñanza de Jesús recogida en los Evangelios puede ser favorecedora de una comprensión y acercamiento sencillo de Jesús de Nazaret.

En el capítulo 24 del libro, el autor despliega toda su creatividad, porque ya no es sólo el encuentro con Jesús, sino que aparece la madre de Jesús, los Apóstoles, Nicodemo, Pablo de Tarso, etc. y se sientan a comer. Y entre risas y recuerdos, Pablo lee parte del capítulo 13 de la carta primera a los Corintios, como colofón de la comida. Podría ser también el colofón del libro.

Pero al final, el autor se queda solo (Jesús desaparece) y se hace una pregunta: ¿Dónde estás? Porque el Maestro se ha ido y nos deja una tarea a hacer. Si ya hemos detectado todos los males, volviendo a la cruda realidad, como le comenta el autor al Maestro, ¿qué no toca hacer? Jesús responde: «Pues si ya has detectado todos los males de nuestra sociedad, no te lamentes tanto y mira cómo actuar contra ellos... Tienes la caña... Pesca, pues no vas a estar alimentándote todo el tiempo a golpe de maná» (pág. 248).

¿Dónde estás? Jesús mismo lo dice: en medio de nosotros, en gozo y el sacrificio, en la tormenta y en la calma, en el encuentro con mucha gente que acaso sin saberlo, está llena de Dios, en aquellos que creen vagamente en algo... Jesús, dormido en la popa (como en el momento de la tempestad) no está al margen de lo que nos pasa, sino que va con nosotros en la barca. ¿Somos tan ingenuos de pensar que la barca se hundirá con Jesús en ella? O, más bien, ¿debemos fiarnos de que el



Maestro sabe hacia dónde nos dirigimos? Pero hay que ir con él, en la barca donde parece que duerme Jesús, no en cualquier otra.

Un libro para leer con calma, para disfrutar de esos capítulos con tranquilidad y haciendo ese pequeño juego de estar aquí, en este siglo, trasladándose al otro, al siglo primero donde Jesús vivió. En ese cambio de ritmo entre el aquí y el allí, el autor nos llevará poco a poco, capítulo a capítulo a lo que él desea, cuando afirma como último párrafo del libro: «La tarde se relajó de pronto. Yo regresé a mi casa, gozoso, sintiendo en el alma la presencia íntima y definitiva de Jesús de Nazaret» (pág. 257).

Jesús Miguel Zamora, fsc



# Libros recibidos

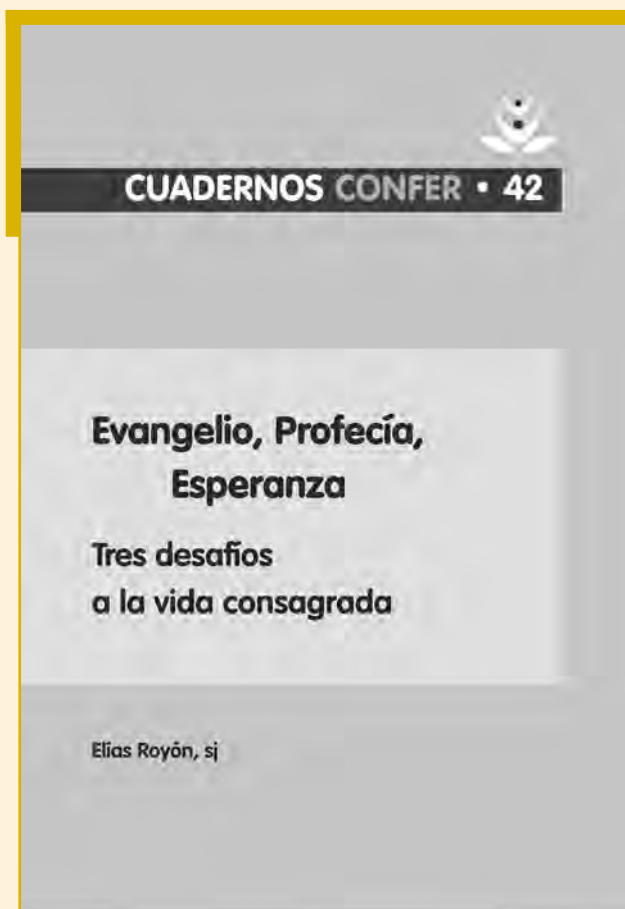
- ÁLVAREZ, CHEMA, *Pues sí, tengo cáncer... ¿y?*, San Pablo, Madrid 2022.
- BATIZ, JACINTO, *Bioética y cuidados paliativos*, San Pablo, Madrid 2022.
- BENÍTEZ GRANDE-CABALLERO, LAUREANO, *Subiendo la montaña con el Padre Pío*, San Pablo, Madrid 2022.
- BERNAL, JAVIER - MARTA CHICOTE JUÍZ, *Solo te quiero a tí. Laude*, Edelvives, Zaragoza 2021.
- ESPEJA, JESÚS, *Desarrollo humano, ¿sin Dios?*, San Pablo, Madrid 2022.
- GABASA CABELLO, PILAR, *Santa Paula Montal nos cuenta su vida*, Laude-Edelvives, Zaragoza 2021.
- GRÜN, ANSELM, *Una casa con Dios*, San Pablo, Madrid 2022.
- LUCIAN, RAFAEL - DANIEL PORTILLO, *Fraternidad abierta 2.0.*, Ediciones KHAF, Madrid 2021.
- MATABOSCH, ANTONI, *Sociedad plural y religiones*, San Pablo, Madrid 2022.
- PRITCHETT, CHIS - MARJORIE J THOMPSON, *De retiro con Henri Nouwen*, San Pablo, Madrid 2022.
- RABANAL, JUAN JOSÉ - EVA PEÑAFIEL, *Emoprende en familia*, KHAF - Edelvives, Zaragoza 2021.
- ROJANO MARTINEZ, JESÚS - ALICIA RUIZ LÓPEZ DE SORIA, *Jóvenes y espiritualidad*, San Pablo, Madrid 2022.
- SALDAÑA MOSTAJO, MARGARITA, *El hermano inacabado. Carlos de Foucauld*, Sal Terrae, Cantabria 2022.

SCHLÜTER, ANA MARÍA, *Arraigo*, San Pablo, Madrid 2022.

URIAS IBAÑEZ, SANTOS, *Aunque las piedras callasen*, Ediciones KHAF, Madrid 2021.













## **Cuadernos CONFER**

Textos de conferencias  
y sesiones organizadas  
por la CONFER.



-  **Las casas para hermanas y hermanos mayores**  
*José Carlos Bermejo Higuera. Religioso camilo*
-  **Los ancianos: una historia de vida**  
*Rosa María Abad, HHSC*
-  **¿Qué quieres que haga por ti? Necesidades espirituales en las personas enfermas**  
*Mercedes Amaro López, CCV*
-  **Prepararse para la jubilación**  
*José Ramón Busto Sáiz, SJ*
-  **Saberes y sabores de los altos años**  
*José María Fernández-Martos Bermúdez-Cañete, SJ*
-  **«Otro te ceñirá» (Jn 21). A vueltas con el envejecer**  
*Dolores Aleixandre Parra, RSCJ*